

# COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Monseñor José Ignacio Munilla

## Nº 1 ¿Cuál es el designio de Dios para el hombre?

(Transcripción aproximada del audio)

¿Cuál es la primera pregunta por la que comienza este compendio del catecismo de la Iglesia Católica, hecha en una forma dialogal de pregunta y respuesta? Ésta es: ¿Cuál es el designio de Dios para el hombre?, y responde:

“Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza”.

Como podéis imaginar, la primera pregunta es genérica, pero es muy importante, ¿Cuál es el designio de Dios? ¿de dónde ha nacido esa voluntad de Dios de que existamos nosotros? y hay que comenzar diciendo, como dice el catecismo que, Dios es infinito e infinitamente perfecto, él es bienaventurado en sí mismo, eternamente feliz; podríamos decir, autosuficiente, Dios lo tiene todo y no tenía necesidad de haber creado nada. Dios no tiene obligación, necesidad, de crear nada, porque él es infinito, tiene toda perfección y no tiene necesidad.

Pero es cierto también que, Dios es amor, su ser es plenamente amoroso y el amor es difusivo; y por lo tanto, esa decisión libre de Dios de crear el mundo, de crearnos a nosotros, de crear al hombre, es coherente. Él no estaba obligado a hacerlo pero es coherente con su ser de amor, porque el amor es difusivo, y el amor tiende a compartir la felicidad.

Cuando alguien es plenamente feliz tiende a compartir ese don y de ahí hemos nacido nosotros, esto es importante decirlo, nosotros hemos nacido de un amor de Dios que se desborda. Con perdón de Descartes yo diría: soy amado, luego existo, no “pienso, luego existo”, no, no, yo soy amado, luego existo; es decir, he nacido, estoy aquí, porque he sido amado, la razón de ser de mi vida es que he sido querido por Dios, hemos sido queridos por un amor desbordante de Dios, es el punto de partida. Es la decisión de crear al hombre a imagen y semejanza de Dios, para que sean como el lugar en el que se expresan ese amor desbordante de Dios. ¿Qué ocurrió? que después ocurrió un pequeño desastre o un gran desastre. Esa creación de Dios, esa imagen y semejanza de Dios, en la que Dios nos hizo libres, tuvo una rebelión frente a Dios, nos rebelamos frente a Dios; el pecado es mucho más dramático de lo que suponemos, porque es que la criatura se rebele frente al Creador.

Pero lo increíble, lo maravilloso, es que Dios, llegado ese momento de rebelión del hombre, no se haya arrepentido de amarnos, su eterna decisión de amarnos ha sido con todas las consecuencias y hasta el final. Y esa decisión de crearnos expresando su amor, la ha llevado a cabo, no sólo en la creación sino también en la redención, enviando a su Hijo al mundo, encarnándose, tomando la carne humana, para llevar adelante su designio de salvación.

Si inmenso fue el amor de Dios en la creación, el de la redención todavía es infinitamente superior, si cabe decirlo. Dios no da un paso atrás de su compromiso de amor con el hombre y lleva a cabo la redención. A través de Jesucristo nos redime, nos hace hijos de Dios, nos hace compartir la filiación divina; convoca a una iglesia para que lleve adelante ese designio hasta el final de los tiempos, y al final nos dice: tú estás llamado a participar conmigo de la eternidad para siempre; o sea que, el designio de Dios para nosotros es que hemos nacido del amor de Dios, tenemos un origen temporal pero somos eternos. Estamos llamados a ser eternos con Dios para siempre, en el cielo. Tenemos un origen en el tiempo pero no tenemos un fin en el tiempo; nos fundimos con la eternidad de Dios, tal es el designio de Dios de amor al hombre. Y a veces, el gran problema que tenemos, es que al hombre le cuesta creer, le cuesta experimentar que su existencia haya nacido de este amor de Dios. Ojalá que esta explicación desgranada, desmenuzada punto por punto de este compendio, nos vaya convenciendo de que hemos nacido del amor de Dios y que estamos llamados a gozar de él por toda la eternidad en el cielo.